

CHARLES BALLY, *Manuel d'accentuation grecque*. Berne, A. Francke S. A., [1945], 129 págs.

El *Manual* cuyo rótulo encabeza las líneas de esta reseña es verdaderamente acreedor a la atenta y asidua consulta de los estudiosos por sus excelsas calidades de exactitud, claridad y sistematización razonable, sin nocivas exageraciones en la exposición de la materia acentual griega merecedora de más profundo conocimiento que el que de ordinario alcanza en las Universidades de habla española. Su autor, Ch. Bally, era un profesional ilustre de la lingüística general y de la estilística, que ocupa preeminente lugar en la gloriosa pléyade de los inmediatos discípulos de F. Saussure, fundador de la moderna y muy prestigiosa escuela francesa, cuya influencia en los más fructuosos derroteros de la investigación científico-lingüística contemporánea es tan notoria como indiscutible y generalmente apreciada. El autor de obras tan valiosas como las tituladas *Précis de stylistique* (Gin., 1905), *Traité de stylistique française* (2 vols., Heidelberg, 1909; 2ª ed. 1919-21), *Le langage et la vie* (Gin., 3ª ed. 1935) y *Linguistique générale et linguistique française* (París, 1932) — para no citar más que los textos más difundidos de tan insigne maestro — ocupa lugar preferente, muy de primera línea, en las disquisiciones doctrinales de Iorgu Iordan, quien en su interesantísima y documentada obra *An introduction to romance linguistics, its schools and scholars* (Revised and translated by John Orr, Methuen & Co. Ltd. London [1937]) dedica a la personalidad ilustre de Ch. B. amplios y muy jugosos desenvolvimientos. No necesitaremos encarecer ante el discreto lector la situación verdaderamente envidiable en que se hallará siempre un sabio maestro de lingüística y de estilística para acometer labores monográficas como la que se acredita y difunde en el *Manual* que aquí anotamos. Una sólida fundamentación en las disciplinas matrices de los conocimientos lingüísticos, ha sido siempre exigencia ineludible y plenamente razonable de toda seria labor especializada en el campo de la lingüística y de la filología de los idiomas clásicos. Pues bien, esa es la venturosa y envidiable situación de nuestro autor, quien al acometer la redacción de su citado *Manual* con ocasión de un curso de acentuación griega profesado en la Universidad de Ginebra para los aspirantes a la licenciatura clásica, ha podido contar con la ejemplar ayuda de doctos tan prestigiosos como los señores Jean Magnenat, Albert Debrunner, Max Niedermann, Robert Godel y Serge Gloor. Estos abnegados estudiosos han sostenido las vacilantes y semiagotadas energías fisiológicas del sabio maestro, que con tan dignos auxiliares ha podido fructuosamente aplicar su general orientación lingüística al cardinal tema del acento griego clásico. Porque no se necesitará meditar mucho para reconocer desde luego y sin lugar a vacilación alguna en la distribución de materias del *Manual* que glosamos una clara modulación científica saussureana; en efecto, el acento griego es considerado por Ch. B. en los aspectos que enumeramos rápi-

damente a continuación: leyes relativas a los *significantes*, leyes relativas al valor gramatical de las palabras, reglas determinadas por la naturaleza de los *significados*, acentuación de los *sufijales*, acentuación fraseológica o el acento en la frase. [Advierta el lector que los subrayados que nos hemos permitido en la precedente enumeración son de neologismos que alcanzaron el valor de términos ya consagrados en la nomenclatura de la doctrina lingüística mejor sistematizada de F. Saussure]. Ahora bien, no entraremos por el momento en la ardua discusión de si es obligado y posible acometer una labor monográfica al margen de toda orientación de escuela científica determinada. Baste provisionalmente con indicar aquí que aunque esa ideal *ἀπάθεια* no es en la generalidad de las ocasiones asequible a nuestra finita e imperfecta condición humana, en el caso presente la acusada proclividad saussureana a la *sincronía*, no aleja a nuestro autor de considerar el aspecto diacrónico del acento griego en jugosos y densos párrafos como, v. gr., en los dedicados (núms. 224-228) a la "*histórica* de los grupos de *enclisis*". Personalmente no disimulamos nuestra proclividad "de signo contrario" a la acusada en el texto que anotamos, en el que — sobre todo en el capítulo de acentuación de los *sufijales* — creemos advertir un cierto exceso de casuismo, que acaso hubiera podido ser en gran parte atenuado o totalmente eliminado insistiendo en la ordinariamente preferida consideración diacrónica. Mas así y todo y a pesar de la sincera confesión de nuestra personal discrepancia en el extremo referido, tenemos que reconocer leal y gustosamente que en el *Manual* que aquí registramos, la escuela, con lamentables dejos de sectarismo intransigente, no aparece para nada ni por nada, con positiva ventaja para los mejores resultados obtenidos mediante el auxilio de tan precioso librito. Objeciones más concretas que éstas, de valor y sentido muy general, podrían ser sin duda formuladas si el que traza la presente reseña alcanzara una especialización en los estudios de lengua y literatura griegas que desgraciadamente no alcanza ni logrará nunca ya obtener. Pequeños reparos, ligeras salvedades, en cambio, no faltarán nunca ni en obras tan esclarecidas como la aquí anotada, ni en juicios tan humildes como el que se exterioriza en estas líneas. Mas ofrendemos de esa modestísima labor, más que de crítica, de entrañada admiración, uno o dos humildísimos "botones de muestra", *specimina* de escaso o ningún valor. En el susodicho *Manual*, pág. 71, § 126, leemos la siguiente *observación*: "Souvent un adjectif en *εος* coexiste avec un autre en *-αιος* ou *-ειος*: il en est de même des adjectifs en *εος*. Ces classes anaclitiques ont pu troubler l'effet de la loi de Vendryes. Cf. *θεμιστείος* et *θεμίστιος* 'qui rend la justice', *εὔδαιος* et *εὔδιος* 'calme, serein', *χάλκειος* et *χάλκεος* 'd'airain'". Mas del mismo citado *Manual* (págs. 24-25, § 34) transcribimos esta precisa explicación de la denominada "ley de Vendryes": "Loi de Vendryes ou loi *εγωγε*... En attaque, un trisyllabe propérispomène à antépénultième brève devient proparoxyton; formule $\acute{\alpha}\acute{\alpha}\acute{\alpha} > \acute{\alpha}\acute{\alpha}$. Ainsi, en face de *ἐμέγε*, on a *ἐγωγε* et *ἐμοιγε*...

Ceci prouve que les blocs d'enclise... *ἐγὼ + γε, ἐμοί + γε* (cf. hom. *ἐγὼ γε, ἐμοί γε*) agglutinés et traités comme mots compacts, étaient devenus, par la loi *σωτήρα*, * *ἐγῶγε*, * *ἐμοίγε*, puis, par la loi de Vendryes, *ἔγωγε, ἐμοίγε*. Autres exemples: *ἐτοίμος, ἐρήμος, ἀγροίκος*; sont accentués en attique *ἐτοίμος, ἐρήμος, ἀγροίκος*; *τροπαίον* est donné comme vieil attique par les grammairiens, *τρόπαιον* comme attique récent (4^e siècle av. J. C.). De la même façon *ἐπὶ + εἶτα* donne * *ἐπέϊτα*, puis *ἔπειτα*. Les radicaux en *-ητ-* et *-ωτ-* présentent une accentuation différente selon qu'ils ont une pénultième longue ou brève... : comparez *γυμνής, ἐσθής* et *πένης, ἔρως*. A l'origine, tous portaient l'accent sur la finale, mais, aux cas obliques, * *πενήτα*, * *ἐρώτα* passaient à * *πενήτα*, * *ἐρώτα*, puis, en vertu de la loi *ἔγωγε* à *πένητα, ἔρωτα*. L'accent du nominatif a été entraîné par celui des autres cas". Excuse el lector tan larga y prolija cita por las necesidades del razonamiento que intentamos cimentar en esa minuciosa exposición. Advuértase que la ley Vendryes no hubiera sido nunca de estricta aplicación en el caso de *θεμιστεύς*, cuya contextura prosódica en sus tres últimas sílabas es / - - - (e. d. *θῆ/μιστεύς*), ciertamente bien distinta de la respectiva de todas las palabras aducidas para comprobar la vigencia de dicha norma (*ἔτοῖμός, ἐρήμῶς, ἀγροίκος, τροπαῖον, ἐπείτα*). Y que esta objeción es fundada, resulta indiscutiblemente también del tratamiento señalado en nuestra precedente cita para las bases terminadas en *-ητ-* y *-ωτ-* con sílaba larga penúltima (que pasa a antepenúltima en las formas plenas con índice de caso que comience por vocal: *γυμ-νητ-ός, γυμ,* sílaba penúltima de la base bisilábica *γυμ-νητ-* y antepenúltima de la forma plena de caso *γυμνήτος*). Las bases del tipo *γυμνητ-* quedan en la férula de la ley *σωτήρα*, mientras las bases del tipo *ἔρωτ-*, a través de esa norma, quedan bajo la vigencia de la ley Vendryes. Y bien, díganos si la justificada exclusión del campo de vigencia de tal ley Vendryes para bases como *γυμνήτ-* y *ἔσθητ-*, no puede ni debe extenderse a bases de idéntica contextura prosódica en antepenúltima y penúltima como *θεμιστεύς* y *χάλκεος*. Parece que no haya motivo alguno para no extender a las bases últimamente mencionadas lo que se ha aceptado para sus similares *γυμνητ-* y *ἔσθητ-*. Pero se nos dirá, que ese razonamiento no tiene eficacia dialéctica, ni suasona para el caso de *εὐδαιός* comparado con *εὔδιος*: en *εὐδαιός*, en efecto, nos inclinaríamos a reconocer esta contextura prosódica: - - - -, que hubiera permitido la aplicación estricta de la ley Vendryes con la acentuación no comprobada **εὐδαιός*. Mas consultado el *Dictionnaire grec-français* por A. Bailly en la ed. de 1935 sobre la palabra *εὔδιος* (de su asimilada *εὐδαιός* no depara el mencionado léxico las precisas referencias prosódicas), leemos "[*ἔ*, mais *ἔ* épq. quand la finale est longue]". Y de ser exacta, como creemos lo sea, esa referencia cuantitativa, si *ἔ* pasa a *ἔ* ante final larga en *εὔδιος*, no sería extraño que ocurriera lo mismo a la primera *ε* de *εὐδαιός* ante penúltima larga inmediatamente subsiguiente. Por otra parte debo advertir que el léxico griego-francés de Chassang, en su tercera ed. del año 1877, acentúa

εὐδαίος el vocablo discutido, que registra con el asterisco de las palabras de la época alejandrina o greco-romana. Mas sea de este último extremo lo que en definitiva una más profunda averiguación determine, resultará siempre notorio que no podremos comprender en una misma categoría prosódica y acentual de una parte θεμίστειος, χάλκειον y de otra εὐδαίος, pues $\bar{\epsilon}\bar{\upsilon}\bar{\delta}\bar{\alpha}\bar{\iota}\bar{\omicron}\bar{\varsigma}$ no equivale ni se equipara para efectos de acentuación a $\bar{\epsilon}\bar{\upsilon}\bar{\delta}\bar{\alpha}\bar{\iota}\bar{\omicron}\bar{\varsigma}$ y decimos todo esto en el supuesto de que no haya motivo para abrigar serias dudas acerca del valor de breve de la primera ϵ de εὐδαίος y de la única de εὐδιος.

Mas acaso esta pequeña discrepancia no sea acreedora a los amplios desenvolvimientos que hemos empleado en su razonada glosa. Y decimos lo mismo de la sencilla observación que nos sugiere el siguiente pasaje del mencionado Manual (pág. 73): “-vo-s. 132. A généralement α^1 ... Exceptions: quelques mots où le caractère suffixal est problématique: ἔνος ‘vieux, passé’, μόνος ‘seul’... πλάνος ‘errant’, (ἐ)κεῖνος ‘celui-là’; βίασκανος ‘jaloux’, δύστηνος ‘malheureux’.” Pero se advertirá fácilmente que en algunos de esos citados vocablos, cuyo carácter sufijal es en verdad muy problemático, más que excepciones de la norma sentada respecto a la acentuación del morfema -vo-s, se nos presentan enigmas etimológicos que no deben involucrarse con la determinación de las normas acentuales de los principales sufijos. Los temas de la normativa acentual son por sí mismos suficientemente complejos para que no consientan ni autoricen innecesarias y perturbadoras interferencias de otras realidades lingüísticas, dignas y acreedoras de especial consideración. Observaciones como las que acabamos de apuntar si desde luego no huelgan en una meditada reseña, no son ciertamente de inexcusable mención, ni de capital importancia, mas conste de todas suertes — en honor sea dicho de la producción aquí anotada — que en el *Man. d’accentuation grecque* de Ch. B. no hay sólo precisas soluciones y claras enseñanzas, sino también eficaces estímulos para seguir meditando e inquiriendo acerca de los capitales temas de la acentuación del griego clásico. Ese *Manual* deberá ser consultado no sólo por los *tirones*, por los principiantes, por los bisoños en las lides de la investigación científica, sino incluso por los doctos ya curtidos en las incruentas luchas que la conquista de la verdad suscita. A este selecto sector de los futuros lectores de nuestro *Manual* corresponderá determinar si una orientación lingüística predominantemente — aunque no exclusivamente — sincrónica, es la más recomendable en el estudio de las realidades históricas del acento del griego clásico, mas no necesitare advertir que en ese grupo de elegidos, no figura el autor de estas líneas. Para trazarlas con la debida justificación, hemos leído lenta y detenidamente el texto anotado, en el que no hemos encontrado (*rara avis in terra!*) ni un $\bar{\epsilon}$ ni una errata importante, porque son insignificantes los yerros advertidos en las págs. 21 y 31 de dicha producción. En la primera de esas páginas y en su última línea, el signo de la $\bar{\epsilon}$ no lleva el punto de cerramiento que necesita ($\bar{\epsilon}$) y en

la segunda, en su línea 18, ἤδιον con espíritu suave debe ser rectificado con la grafía ἤδιον con espíritu fuerte. La modesta *acribia* (ἀκρίβεια) del anotador, no ha hallado más que decir en ese capital extremo de los agobiadores yerros tipográficos y no necesitará encarecer el triunfo de técnica tipográfica que tan elocuente hecho supone.

Pero para poner término a esta larga nota, nos será permitido formular algunas modestas consideraciones pedagógicas, que se hallan íntimamente ligadas al más cordial pasado docente y discente del que suscribe. Al leer ahora con grato deleite las jugosas páginas del *Manual* que aquí anoto, he recordado que mi venerado maestro en la Universidad Central de Madrid, el insigne helenista Don Enrique Soms y Casteln, era ya en el último decenio del siglo xix propulsor y maestro de la acentuación griega clásica, que practicaba y enseñaba en su cátedra universitaria con rigurosa minuciosidad. El prestigioso introductor en la literatura científica hispana de la *Gramática griega* de Curtius, era un convencido del valor léxico, gramatical e histórico del acento griego clásico. Mas después de salir de la saludable tutela de mi citado doctísimo maestro, he contemplado realidades doctrinales y docentes menos gratas, para apurar el eufemismo, por no decir totalmente lamentables. He advertido que la generalidad de los profesionales del griego en las universidades españolas hacía (no sé si en la actualidad y en estos últimos diez años habrá continuado tan lamentable práctica) caso omiso de la acentuación griega clásica y pronunciaba el griego... con acento latino!! De esta b i z a r r a innovación nada tengo que decir, pues sobran los comentarios. Identificar el trisilabismo del acento griego clásico con el del acento latino clásico, supone, en algunos extremos, decir que es lo mismo media vuelta a la izquierda que media vuelta a la derecha. Mas insisto en que la apuntada aberración no tiene defensa, pues es muy deleznable la que pudiera derivarse de las facilidades que resultan de seguir una ruta común acentual los que simultáneamente estudian griego y latín. Tan desatentada conducta de pronunciar el griego con acento latino, me ha parecido siempre lamentabilísimo empirismo, que nunca será debidamente censurado e impugnado. Devolver al griego clásico su a c e n t o, será tanto como devolver a esa hermosa lengua su a l m a (*accentus*, i. e., *anima vocis*), y en tan noble tarea restauradora, manuales como el del insigne Bally aquí reseñado, depararán eficaz, insustituible y meritísimo auxilio. Nos atrevemos a proponer y a desear que el *Manuel d'accentuation grecque* de dicho maestro figure en todas las bibliotecas de los seminarios universitarios de lengua y literatura griegas. Así sea.

P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE.